vica Radical. ¡Fuera extremistas, de derecha y de izquierda! De lo que se trata, es pues, separar a estos elementos "impuros".

Hay que extirpar los gérmenes perniciosos para la sociedad, dice la Reforma. Fuera los "europeizantes", clamará más tarde con voz de pánico la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Es decir, la persecución de los que representan el sentír de la clase asalariada americana, que no se satisface con declaraciones demagógicas, tratando de llevar adelante la Reforma. Más allá de la Unión Civica Radical. Más allá del Estado pequeño-burgués. La oposición hacia esta corriente de vida en la Reforma, nos está señalando el miserable contenido "revolucionario" de la misma. Nos está demostrando que la Reforma no es sino una agitación de personales apetitos y ambiciones, "brillantemente" disfrazada.

"Porque si vosotros los dejaseis seguir actuando desde la cátedra cuando ya han sido desplazados en el escenario nacional, os extraviarían por sendas de orientación, disciplina y temas científicos en desuso, cuando la realidad social—la misma que justificó en su hora la existencia de esta generación de los "hombres de la Constitución"—está exigiendo otros" (41). Entonces ¿quienes son estos "hombres de la Constitución?" Se trata simplemente de llevar a la Universidad a los "maestros" al servicio del estado pequeño-burgués. A la camarilla doctoral de la Unión Cívica Radical. ¿Y el proletariado argentino? Luchando en estos momentos por desalojar a su vez del poder a los "hombres de la Constitución" y a los jóvenes de la Nueva Generación.

7—EL ANTI-CLERICALISMO DE LA REFORMA

En su lucha con los "contrarrevolucionarios de Mayo", la Nueva Generación—que dá muestras también en este plano de su noble estirpe "radical", pequeño-burguesa y atea—se encuentra con un enemigo poderoso, ligado por múltiples lazos al "viejo régimen": la Iglesia Católica.

La Iglesia es el formidable auxiliar de la clase dominante, latifundista, burguesa y feudal. Un instrumento de subyugación, que justifica desde el punto de vista religioso, la autoridad, el orden, la paz y la explotación. Para la Reforma, la lucha por la "libertad y el progreso" debe ampliarse combatiendo a los curas, que oponen una tenaz resistencia a la Unión Cívica Radical y a la expulsión de los catedráticos conservadores.

Es entonces cuando las proclamas estudiantiles se hinchan de santa ira contra la presencia del clero en el campo político. "Señalaron con el índice acusador, como al mal comprensivo de todos, al clericalismo: 'no podíamos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa', 'y entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical'. Por cierto que resultó justa esta aventurada afirmación, porque en todo el transcurso de la cruenta jornada, fué el clericalismo su enemigo más tenaz, el único quizás que tuvieran, porque es el parásito odioso que se prende con saña a todo retoño de libertad y de progreso" (42).

Los jóvenes de la Reforma aumentan las dimensiones del cuer-

(41).—Juliio V. Gonzales, ob. cit. pág. 47.
(42).— " " " " " " 59